



## COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 50

*Del señor académico de número don  
Luis Soler Cañas, acerca de*

### **El gentilicio *lombardo* en Inglaterra**

Señor Presidente:

En la *Yapa Semasiológica* con que nuestro estimado colega don amaro Villanueva corona su excelente trabajo “El lunfardo” (Santa Fe, 1962) —en el que devela el hasta entonces desconocido origen del dicho vocablo— se dice que la mala acepción figurada del gentilicio *lombardo*, antecedente europeo del *lunfardo* porteño, se remonta al medioevo. En síntesis, y de las referencias allí dadas, se concluye que desde antiguo el uso del gentilicio vincúlase, como dice Villanueva, “a las actividades del crédito, si no a las especulaciones de la usura”. Trae nuestro colega al respecto algunas extraídas de diccionarios franceses. *Lombart* y *lumbart* designaban entonces al prestamista, al usurero. *Lombard* significaba financiero, cambista, usurero, todos ellos procedentes de Italia en gran número. Por otra parte *lombardo* en español es ‘banco de crédito’ y en francés antiguamente ‘montepío’, según otras referencias acopiadas por el autor del estudio. Finalmente se transcribe una de Frédéric Godefroy que dice: “La calle de los *Lombardos*, en sus comienzos, era la calle de los usureros” (en París, naturalmente).

Quiero, por mi parte, añadir una referencia complementaria y coincidente con esta última, sólo que se refiere a Inglaterra y, particularmente, a Londres. La tomo de una correspondencia enviada por Ramiro de Maeztu desde Londres al semanario español *Nuevo Mundo*, donde se publicó el 31 de octubre de 1907. El artículo se titula “Leyes y costumbres” y versa sobre la moralidad comercial inglesa. El texto pertinente dice así:

Este ha sido, sin embargo, un pueblo de piratas que aprendió más tarde que otros pueblos el manejo del crédito. La calle de los principales bancos ingleses se llama Lombart Street, y ello dice que los primeros bancos fueron importación de los lombardos. El actual desarrollo del crédito era desconocido hace un siglo.

Saludo al señor Presidente con mi mayor consideración.

Buenos Aires, 8 de octubre de 1964

Luis Soler Cañas  
Académico de número